

REVISTA  
DE  
CIENCIAS ECONÓMICAS

---

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

---

DIRECTOR:

ROBERTO A. GUIDI

---

AÑO II

NÚM. 15

SEPTIEMBRE DE 1914



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
1835 - CALLE CHARCAS - 1835  
BUENOS AIRES

## LOS RIESGOS DE GUERRA

### Y LOS GASTOS MILITARES

---

En el «Journal des Economistes» del 15 de Junio último, apareció un interesante artículo de su director, Yves Guyot, en el que intentó demostrar la desproporción enorme que existe entre los riesgos objetivos de guerra y los gastos militares de varias naciones.

Si las llamadas *causas* de las guerras pudieran reducirse a los pretextos—de naturaleza no sentimental—que las han hecho estallar, ciertamente el señor Guyot tendría razón. Recuérdese, por ejemplo, la cuestión de Marruecos, que poco faltó para que diese lugar a una guerra europea en el año 1905. Es claro que un país como ese *en sí* y *por sí* considerado no podía ser causa de tantos riesgos y de enormes gastos de una guerra como la que por poco no se desencadena. Mas nos parece que el modo de razonar del autor citado es un tanto superficial. Los pretextos de una guerra pueden ser también los más fútiles: el conjunto de condiciones del que son la resultante ha sido siempre—en los tiempos modernos, por lo menos—preponderante.

La cuestión de Marruecos—para continuar con el ejemplo propuesto—por sí soía, en otras condiciones y entre otras potencias, no habría ocasionado graves preocupaciones. Pero ¿cómo podía considerarse seriamente la cuestión de una preponderancia política y económica en Marruecos y la de su conquista de manera distinta que a todos los problemas políticos y militares del Mediterráneo? ¿Cómo tener en cuenta las rivalidades puramente sentimentales franco-alemanas y

las rivalidades especialmente económicas anglo-alemanas ?

Se responde que sólo se quiere considerar las causas «objetivas». Está bien ; pero se debe observar, en este caso, que es menester tenerlas en cuenta todas y que, aún así, se está distante de una idea apenas aproximada de los hechos.

Precisamente, basándose en tal restricción de miras, se puede sostener que existe una enorme desproporción entre los riesgos de una guerra y los gastos militares de las varias naciones. Creemos que, en términos generales, se puede demostrar fácilmente lo contrario : que los gastos militares hechos por las distintas naciones, si se los considera como primas de seguro contra los riesgos representados por los daños económicos (prescindiendo de los pláticos y morales) de las guerras, son más bien insuficientes que exorbitantes. Daremos las razones económicas y psicológicas.

Reproducimos las cifras de los gastos militares previstos en el último ejercicio, (1914 ó 1914-15), por las seis grandes potencias europeas :

	<i>Ejército</i>	<i>Marina</i>	<i>Total</i>
	<i>(Millares de millones)</i>		
Francia .....	1.436.491	489.125	1.925.616
Inglaterra .....	721.125	1.288.750	2.009.875
Alemania .....	1.046.160	265.200	1.311.360
Rusia- .....	1.510.920	665.798	2.176.718
Italia .....	537.815	307.122	844.937
Austria... ..	—	— cerca	1.000.000

¿ Es posible que una suma anual, aunque sea de unos 2 mil millones, pueda considerarse como una prima proporcional de seguro contra *todos* los daños económicos de la derrota en una guerra, si se tiene en cuenta que el conflicto entre los dos grupos, la triple *entente* y la triple alianza, ha sido una amenaza, podríamos decir, siempre pendiente de un hilo ?

Es notorio que un riesgo varía de entidad en proporción del daño temido y de la probabilidad de que se verifique.

No es exagerado, dada la riqueza total existente en los grandes estados europeos, suponer que la guerra actual producirá un daño económico superior a cincuenta mil millones

entre gastos reales de guerra, perjuicios indirectos que sufrirán el comercio y las industrias, indemnizaciones, etc.

Por otra parte, desde 1870 hasta nuestros días, varias han sido las ocasiones de posibles conflictos europeos. Recordemos las principales: en 1875, la amenaza de guerra contra Francia, por parte de Alemania, conjurada por la intervención anglo-rusa; en 1887, el incidente Schuöbelé, también entre Francia y Alemania; después, el incidente de Fashoda entre Francia e Inglaterra; en 1905, el famoso asunto de Agadir; en el mismo año, la tensión anglo-rusa originada por el cañoneo de algunas naves pescadoras inglesas en el Mar del Norte; en fin, en 1911-12, las guerras balcánicas, que agravaron la discordia austro-germánica-rusa, que hoy se resuelve en la pavorosa conflagración ya iniciada.

Los períodos pacíficos, por decir así, no pasaron nunca de doce años. Esto haciendo caso omiso de los incidentes internacionales de importancia relativamente menor, como ser, los anglo-rusos por la cuestión persiana, los anglo-franco-alemanes por las concesiones ferroviarias en el Asia Menor y en la Mesopotamia, etc.

Teniendo en cuenta, entonces, el presunto riesgo de 50 mil millones, representado en las rivalidades históricas de la Europa a tan breves intervalos, no pueden entenderse como premio relativo de seguro los actuales gastos militares ordinarios, por más que a esta suma se le agreguen los gastos extraordinarios, que aumentan a los primeros en una mitad para ciertas potencias y que para otras casi la duplican.

No queremos decir con todo esto que los gastos militares de las naciones europeas deberían ser aumentados. Muy lejos de eso está nuestra intención. No es posible admitir que las naciones, así como los individuos, a fuerza de pensar en su propia seguridad, se reduzcan a la miseria y al hambre crónicas. Tanto más que, entre las naciones, algunas «causas» de conflictos fueron magnificadas intencionalmente y hechas más graves, por cierta especie de prensa, que hoy es tan perjudicial a los pueblos como en la antigüedad lo fueron las carestías y las pestes.

Queríamos sólo demostrar que los gastos militares no pueden ser considerados solamente en relación a las causas *objetivas* de conflictos internacionales, según lo pretende demostrar el escritor Yves Guyot, sino con referencia a todo el conjunto de las condiciones de relaciones entre las potencias. Y, en este último caso, lejos de ser *relativamente* exorbitante, son insuficientes. Ello es debido a que los recursos económicos de los diversos países no les permiten mayores inversiones de esta naturaleza sin que a los peligros exteriores no se agreguen, aún más amenazantes, los internos, de la guerras sociales.

ROBERTO A. MURRAY.

---